

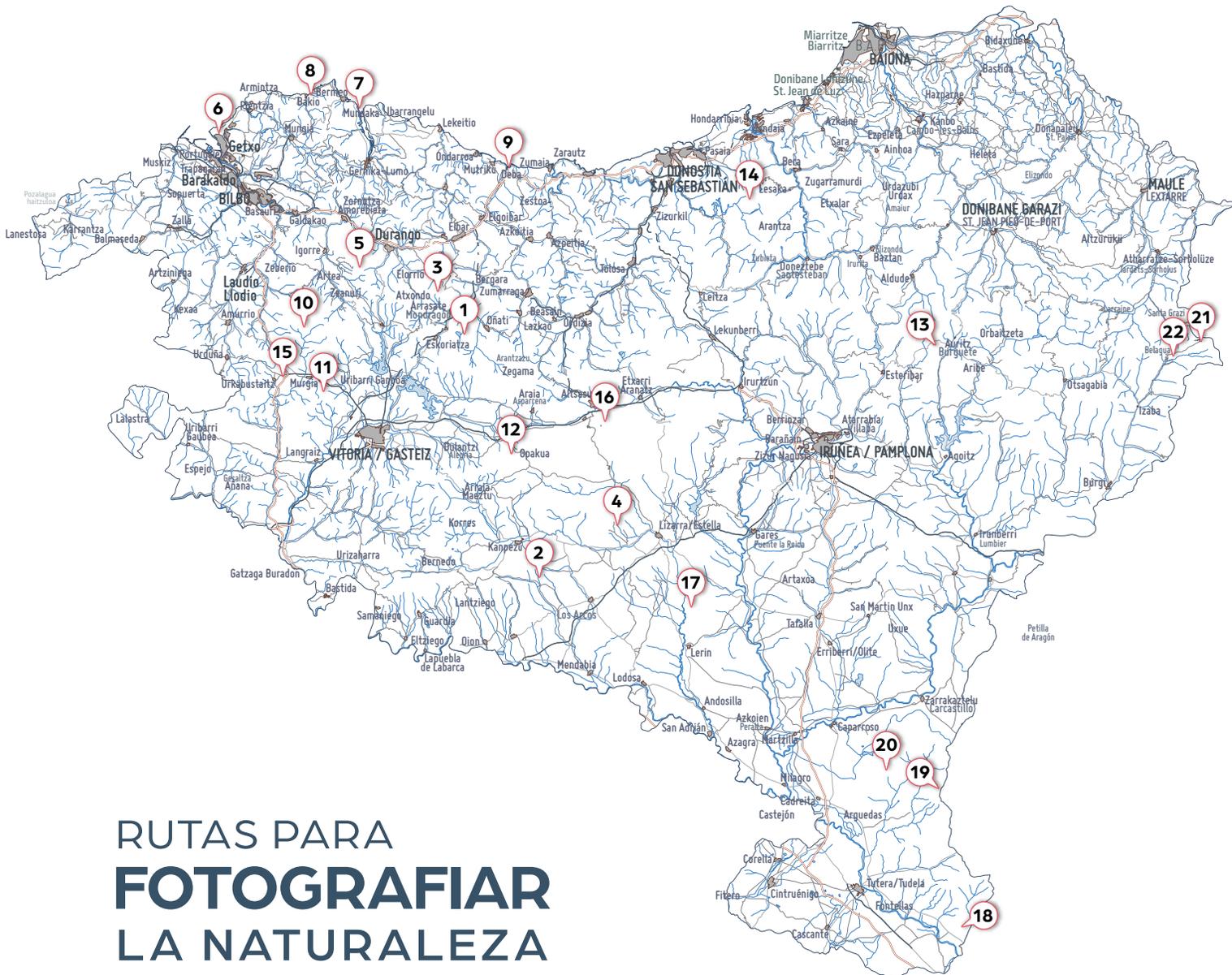
RUTAS PARA
FOTOGRAFIAR
LA NATURALEZA



XABIER
SUKUNZA

EUSKAL HERRIA

sua
EDIZIOAK



RUTAS PARA FOTOGRAFIAR LA NATURALEZA

ÍNDICE

- INTRODUCCIÓN..... 10
- EL EQUIPO FOTOGRÁFICO..... 14
- LA TÉCNICA FOTOGRÁFICA..... 18
- LA COMPOSICIÓN..... 22
- EL COLOR..... 30
- LA PLANIFICACIÓN..... 36
- **MONTAÑA**..... 44
 - 1. Aroatz/Aitzulo/Orkatzategi. Ventana al paraíso..... 48
 - 2. Ioar. Visita a los penitentes y a las dos hermanas..... 54
 - 3. Udalatx. A la caza de un atardecer espectacular..... 60
 - 4. Lokiz. El bosque al borde del acantilado..... 66
 - 5. Mugarra. Luz de amanecer sobre la peña más esbelta..... 72
- **COSTA**..... 79
 - 6. Uribe Kosta. Una ruta de mil atardeceres..... 82
 - 7. Mundaka. Entre monumentos megalíticos..... 88
 - 8. Gaztelugatxe. El corazón de la costa vasca..... 92
 - 9. La ruta del *flysch*. Abrazo entre el mar y la roca..... 98
- **BOSQUE**..... 105
 - 10. Belaustegi. La belleza de las cascadas..... 108
 - 11. Jugatxi. El hayedo que oculta una ermita..... 114
 - 12. Entzia. Entre menhires, crómlech y hayas centenarias..... 118
 - 13. Iruerrek. Una bella cascada a la sombra de las hayas..... 124
 - 14. Oieleku. Entre hayas mágicas en Aiako Harria..... 130
 - 15. Cascadas de Altube. Los saltos de agua del hayedo..... 134
 - 16. Hayedo encantado de Urbasa. Entre monstruos y criaturas..... 140
- **LLANURAS Y DESIERTOS**..... 146
 - 17. Despoblado de Baigorri. Un lugar inusual..... 150
 - 18. La Bardena Negra. Cabezo del Fraile..... 156
 - 19. La Bardena Blanca. Piskerra: Un paraíso lleno de texturas..... 160
 - 20. La Bardena Blanca. Entre castillos..... 166
- **NOCHE A DESCUBIERTO**..... 171
 - 21. Auñamendi. Praderas pétreas y cielos cristalinos..... 174
 - 22. Sendero de Zemeto. Estrellas a pie de refugio..... 180



Cascade Falls, British Columbia, Canadá.
Panorámica. f/5.6 1/15 s, ISO 100

INTRODUCCIÓN

¡Ay, la fotografía...! Cuántos recuerdos y cuántas experiencias conserva una lámina o un archivo que guardamos en el ordenador. ¿A que sí? ¡Cuántas emociones se nos pasan por la cabeza cuando accionamos el botón y congelamos la escena que tenemos ante nosotros con el móvil o con nuestra cámara fotográfica, seamos fotógrafos aficionados o profesionales, o incluso aunque no seamos nada de eso!

Pero ¿qué es la fotografía? La fotografía es el arte y la técnica de obtener imágenes duraderas, incluso permanentes, mediante la captura de la luz. Todos, fotógrafos o no, hacemos lo que está en nuestras manos para congelar ese momento que tanto deseamos y que tanto nos está agradando en el momento de la toma. Incluso hay quien mueve tierra, mar y aire para viajar a lugares remotos y plasmar ese paisaje de ensueño que anhela: las cimas nevadas de las Montañas Rocosas canadienses, el cálido atardecer en el desierto del Kalahari, las auroras boreales en Islandia, la belleza de los paisajes de Nueva Zelanda, los bosques de bambú de Arashiyama, por ejemplo. Pero, tranquilidad, no es necesario que viajemos ni que vlemos a lugares remotos del planeta para fotografiar paisajes de ensueño. Euskal Herria está lleno de lugares magníficos para explorar, fotografiar y, así, mejorar nuestras habilidades con la cámara. A pesar de que el territorio de Euskal Herria no es muy extenso, podemos encontrar un amplio abanico de paisajes: bosques, costa, montaña, llanuras y desiertos. ¡Tenemos de todo!

¿Qué es lo que nos mueve y nos inspira para sacar fotografías? No cabe duda de que muchas veces se nos ocurren ideas propias, ya sea porque hemos pasado con el coche y hemos visto que la zona tiene potencial o porque mientras tenemos la mente en blanco nos ha venido la inspiración



Paseo de los ciervos, Bardenas Reales de Navarra.
80 mm, f/8 1/500 s, ISO 100

divina. Aun así, estas ideas surgen siempre de nuestras experiencias como personas y fotógrafos, de lo que leemos en libros, vemos en la televisión, en las páginas web o en los móviles y en las redes sociales. Todos los fotógrafos nos inspiramos e imitamos a los grandes maestros. El fotógrafo novel me entenderá cuando lea esto: en ocasiones imitar a los grandes nos sale muy caro, pues viajamos lejos para fotografiar paisajes, pero el resultado que obtenemos no se asemeja ni una

pizca a la grandiosa fotografía que el maestro consiguió en el mismo lugar, ya sea porque nuestra técnica fotográfica está muy verde o porque la luz de ambas fotografías no es la misma ni por asomo. Resulta frustrante, dedicamos recursos para conseguir fotografías épicas y volvemos desmotivados. Pero, ojo, el fotógrafo con ganas de aprender y mejorar se pondrá las pilas y leerá, verá vídeos, practicará y, así, conseguirá desarrollar su propio estilo fotográfico. Parece que estoy contando mi

historia propia. Obviamente, nuestras fotografías tendrán similitudes con las de los maestros, pues nuestro estilo está basado en el de ellos.

Sin embargo, la vida de un fotógrafo se encamina a cumplir sueños, ya sea a través de proyectos fotográficos o de conseguir una fotografía tras la que llevábamos mucho tiempo. Los proyectos fotográficos comienzan siempre con una idea base, con un primer boceto que surge de nuestras cabezas y que, antes de llevar a cabo ma-

duraremos en casa: miraremos en detalle y con mimo las mejores condiciones para llevar a cabo esa idea y nos prepararemos para atacarla cuando creamos que es el mejor momento para ejecutarla. Este proceso lleva un riesgo intrínseco, ya que, ocasionalmente, por no decir casi siempre, volveremos a casa con las manos vacías. Pero, bueno, no queremos adelantarnos a los acontecimientos, pues dedicaremos un apartado especial a la planificación de la fotografía soñada.

LA COMPOSICIÓN

Imaginemos que hemos ido a la naturaleza, hemos aplicado las técnicas mencionadas, pero, al llegar a casa las fotografías, no nos acaban de convencer o, cuando la enseñamos a amigos y familiares, no les sugieren nada. Además de técnica fotográfica, una buena fotografía también integra correctamente todos los elementos de la estampa, es decir, requiere una buena composición. Combinar ambas, especialmente la composición, no es tarea fácil y precisa de años de práctica, pero queremos mencionar varias reglas que les facilitarán entender cómo componer nuestras imágenes. No queremos hablar de la regla de los tercios o de la regla de oro que seguramente hayamos escuchado, vamos a hablar de técnicas o recursos que se pueden utilizar para componer las imágenes.

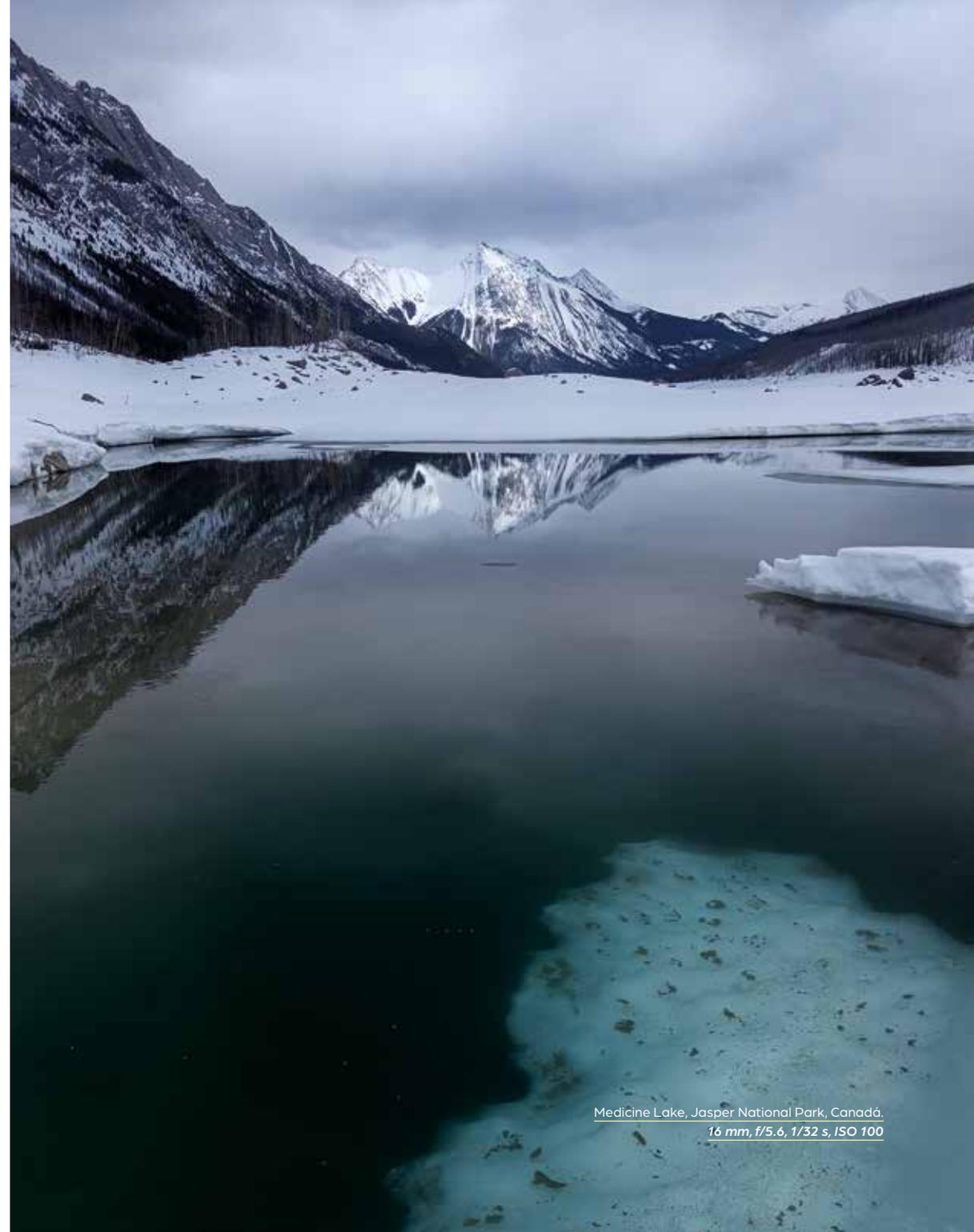
Por supuesto, además de composición, una fotografía extraordinaria tiene una buena luz y se ha sacado en unas condiciones y ubicaciones excepcionales, pero los recursos que vamos a mencionar se deben aplicar en cualquier fotografía, pues son indispensables para que hablen por sí solas. Una fotografía tiene que contar una historia o tiene que interactuar con la persona que visualiza la imagen. Para lograrlo, hablaremos de equilibrio, flujo, energía y profundidad.

Empecemos por el equilibrio. Todas las fotografías deben tener un elemento principal; puede ser una montaña, una persona, un río, una cascada, un árbol, un área del paisaje..., pero debemos dejar claro qué elemento es el protagonista en nuestra imagen. Además, debemos colocar minuciosamente los elementos que interactúan con el protagonista para que la fotografía esté equilibrada. Por ejemplo, de poco nos sirve ubicar todos los elementos a un lado de la imagen si en el otro lado no tenemos nada interesante. Vamos a

ver dos fotografías, una mal equilibrada y otra en la que todos los elementos están perfectamente ordenados y dan ese equilibrio del que hablamos. En la primera imagen se puede decir que el elemento principal de la fotografía está en el lado izquierdo de la imagen. Pero no hay nada en el otro extremo ni en ningún otro lugar de la imagen que equilibre la fuerza que tiene el saliente de roca que vemos en el lado izquierdo.

Vamos ahora a analizar la fotografía de la derecha. Vemos al fondo un gran pico nevado, que protagoniza la fotografía. A la izquierda de la imagen una ladera empinada aporta un extra de peso al lado izquierdo. Seguro que nos hemos fijado en el trozo de hielo en la parte inferior de la derecha. Es nuestro aliado, pues, con el peso visual que tiene el hielo en la parte inferior, hemos contrarrestado la fuerza del pico y de la ladera y, por tanto, la fotografía queda perfectamente equilibrada. Colocar elementos y unirlos por diagonales es una técnica que utilizo mucho en mis imágenes.

De lo siguiente que queremos hablar es del flujo, es decir, de cómo el observador interactúa con la imagen y cómo se mueve a través de ella. Es un aspecto fundamental, pues una fotografía extraordinaria es aquella que hace que el observador dedique tiempo a mirar todos y cada uno de los elementos de la imagen. En la imagen que acompaña estas líneas, la protagonista es la persona con el chubasquero que está mirando a la mar. No sabemos a qué está esperando o qué está pensando. ¿Qué hace que la foto tenga flujo? En primer lugar, debemos fijarnos en el primer plano. Las líneas en la arena nos dirigen la mirada hacia el protagonista, por tanto, el observador ya está dedicando su tiempo a observar los elementos de la imagen. Además, la parte superior más oscura provoca que el observador se centre



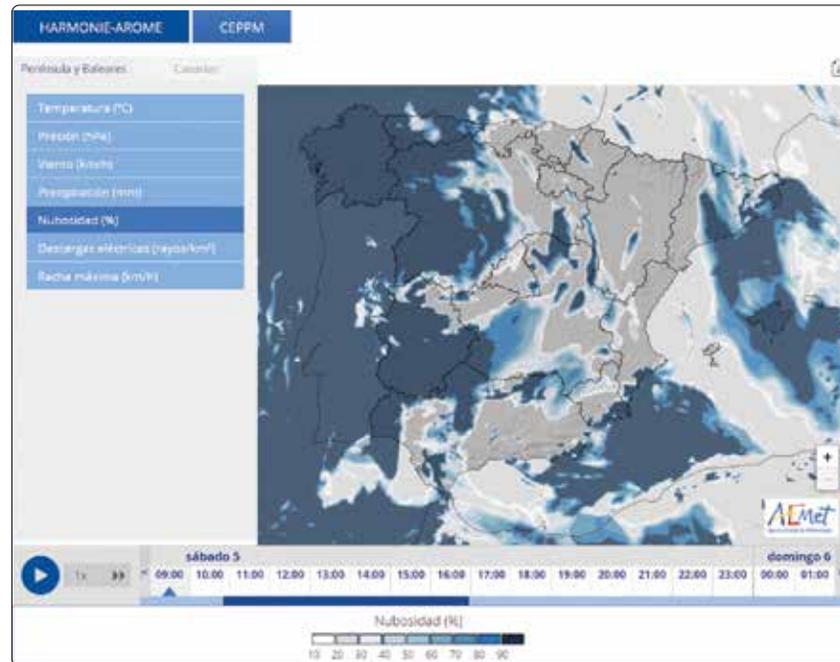
Medicine Lake, Jasper National Park, Canadá.
16 mm, f/5.6, 1/32 s, ISO 100

es difícil acertar. ¡Y menos mal! No hay una regla exacta, pero el siguiente consejo puede servir para tener grandes probabilidades de presenciar un atardecer colorido con nubes. Imaginemos que durante un atardecer tenemos un banco de nubes en nuestra vertical. Ya hemos comentado que en los atardeceres la luz viene del horizonte, es decir, incide perpendicular a las nubes. Si el horizonte está totalmente limpio, la luz viajará por la atmósfera y la luz cálida incidirá sobre las nubes que tenemos sobre nosotros, es decir, tendremos un atardecer muy colorido y volveremos a casa con una sonrisa en la cara.

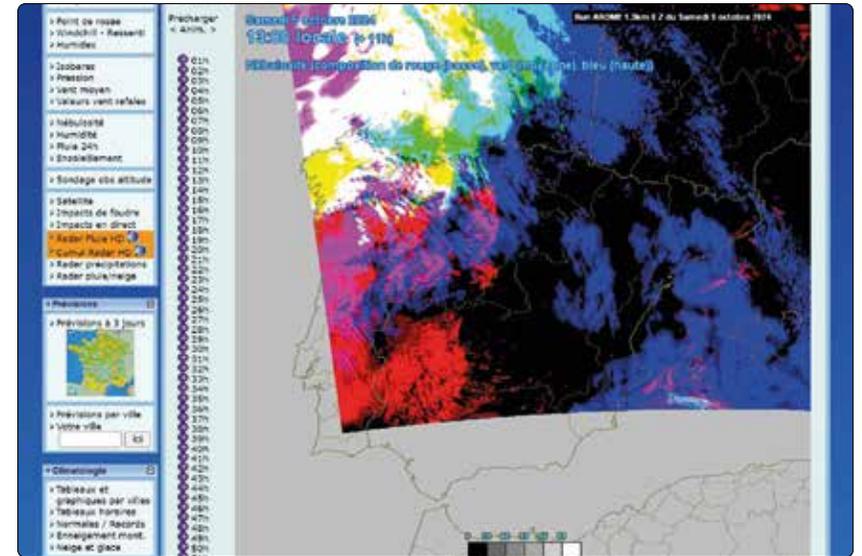
Pero no siempre resulta así. Ese es el quid de la cuestión. En ocasiones el banco de nubes que tenemos sobre nosotros se extiende sobre una gran superficie. Puede pasar que parte de esas nubes esté más baja que las demás y, si esa parte

de nube está cerca del horizonte, evitará que la luz pase y, por tanto, las nubes no se iluminarán.

Por tanto, resulta esencial conocer los tipos de nubes y su interacción en la atmósfera para poder planificar nuestras salidas fotográficas. ¿Qué herramientas podemos utilizar para predecir las condiciones meteorológicas? Contamos con modelos de predicción y las interpretaciones de los modelos. Los modelos de predicción meteorológicos son programas informáticos que recopilan información (humedad, temperatura, cobertura de nubes...) y, mediante un modelo, predicen las condiciones meteorológicas en las próximas horas o días. Una interpretación, como advierte la palabra, es la conclusión que se obtiene de los modelos. Cuando a través de los medios o las redes sociales nos anuncian que tendremos nubes y



https://www.aemet.es/es/eltiempo/prediccion/modelosnumericos/harmonie_arome#



<https://www.meteociel.fr/modeles/arome.php?ech=3&mode=138&map=10>

claros, simplemente nos están dando la interpretación de los datos del modelo.

Esa predicción no nos ayuda mucho, pues no nos dice qué tipo de nubes serán, ni cómo evolucionarán a lo largo del día o del tiempo. Por tanto, debemos ser nosotros los que interpretemos de primera mano los modelos. En mi caso, suelo recurrir a Harmonie y Arome, que podemos encontrar en Aemet, y Meteociel. Como muestra la imagen, el modelo Harmonie de Aemet nos da por colores cuán cubierto estará el cielo, lo que proporciona una primera idea de la probabilidad de encontrarnos un atardecer o amanecer colorido. Sin embargo, no nos detalla el tipo de nube (alta, media o baja). Para conseguir ese nivel de detalle debemos utilizar el modelo Arome de Meteociel. El modelo distingue por colores el tipo de nube: azul (nubes altas), verde (nubes medias) y rojo (nubes bajas) y la suma de ellas, es decir, cian (nubes altas y medias), morado (nubes altas y bajas), amarillo

(nubes medias y bajas) y blanco (todas). Si queremos predecir un atardecer colorido, nuestro objetivo debe ser observar en el modelo que el horizonte por donde el sol se esconde o sale está limpio y en la ubicación de la fotografía haya nubes altas y/o medias, pues son las más elevadas y, por tanto, más rojizo es el color de las nubes cuando se iluminan. Como ya hemos comentado, esto es tan solo una aproximación. La práctica y, sobre todo, fallar en cada intento es lo que hará que nuestras predicciones se acerquen lo máximo posible a la realidad.

PREDICCIÓN DE NIEBLA EN FOTOGRAFÍA DE BOSQUE

Como ya hemos mencionado, una de las grandes dificultades a las que nos tenemos que enfrentar es la ausencia de profundidad en nuestras fotografías. A veces, al recorrer los bosques, nos detenemos y pensamos que lo que estamos

MONTAÑA



Ay, las montañas. Desde pequeño la montaña ha sido el paisaje en el que más cómodo me he sentido, no sé por qué. Será porque mis padres me llevaban a los montes de Euskal Herria y al Pirineo continuamente, quién sabe. Será también por los hitos que mi padre consiguió en su juventud. Posteriormente sus historias, hazañas, aventuras y desventuras en la montaña me hicieron apreciarla y admirarla. Mi experiencia como montañero y alpinista me ha permitido disfrutar y fotografiar estampas inigualables, de esas que, cuando vemos la fotografía a posteriori, nos recuerdan al detalle todo lo vivido cuando immortalizamos ese paisaje.

Cima Andarto, Gipuzkoa.

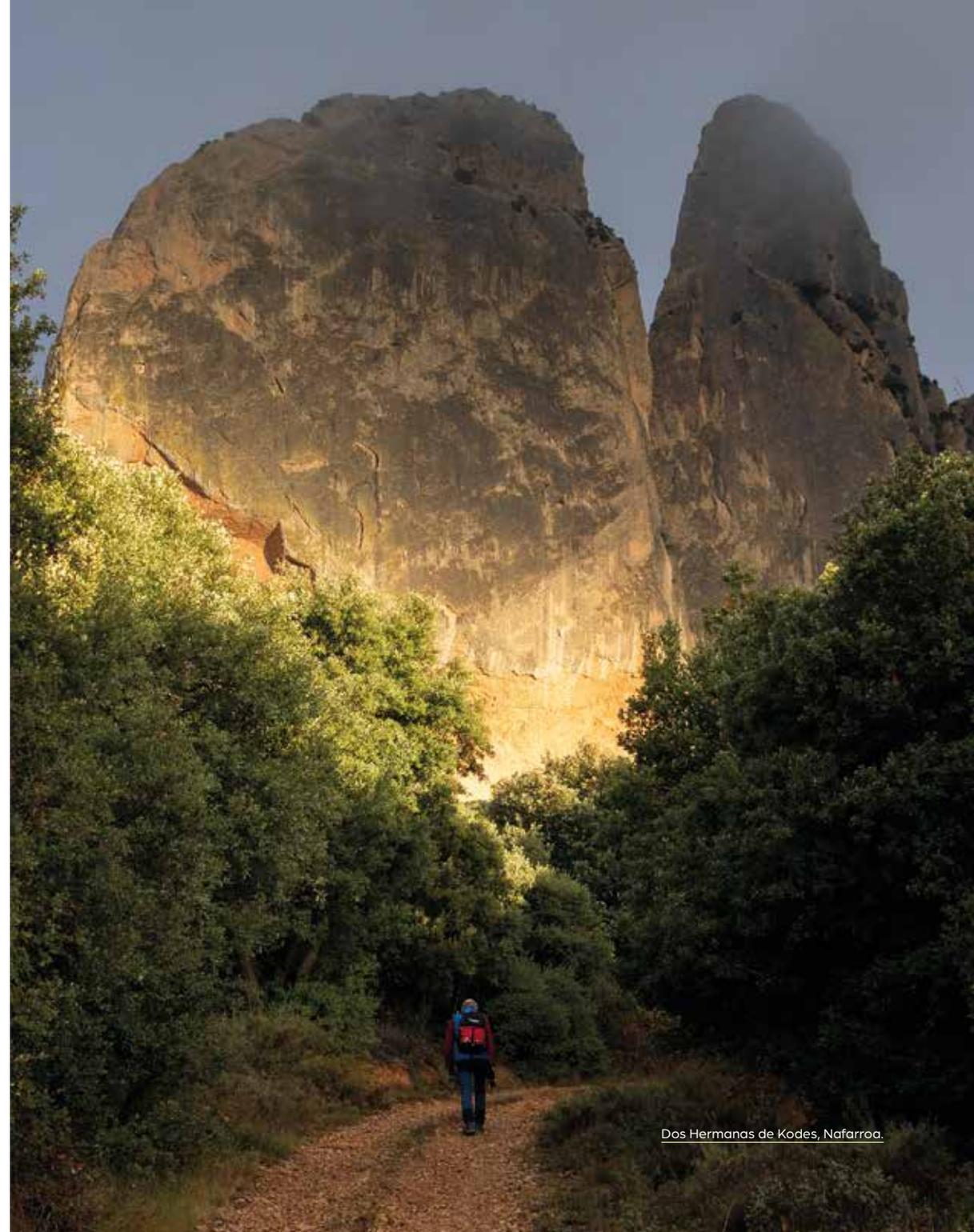
85 mm, f/5.6, 1/500 s, ISO 100

Dejemos la nostalgia de lado. ¿Qué debemos buscar la fotografía de montaña? Debemos tener claro que los colores cálidos del amanecer y del atardecer ayudarán a que la fotografía gane atmósfera, pero ese también podemos encontrar ambiente mágico de otra manera. A pesar de que en todas las disciplinas fotográficas una imagen debe contar una historia, en la fotografía de montaña ese aspecto, bajo nuestro punto de vista, resulta esencial.

Son muchas las montañas míticas de Euskal Herria y sería imposible proponer todas ellas en este libro, así que no nos ha quedado otro remedio que filtrar las que, en nuestra opinión, proporcionan las mejores vistas. Puede ser que la cima a la que subamos apenas nos suponga un esfuerzo, pero no olvidemos que, además de pasar una mañana tranquila en la montaña, ¡también queremos sacar fotografías épicas! ¿O no?

Proponemos en ese capítulo una ruta que discurre en Bizkaia, dos en Gipuzkoa y otras dos en Navarra. Además, hemos querido escapar de las cimas míticas, pues ya son mundialmente conocidas. Subiremos a la cumbre de Orkatzategi a contemplar, a nuestro parecer, uno de los miradores más espectaculares de Euskal Herria. También pondremos rumbo a Ioar, la montaña más elevada de Estellerri [Tierra Estella], pero subiremos por una ruta poco conocida. Además, proponemos ascender a Udalatx desde su menos conocida vertiente norte para disfrutar de un atardecer de los que quitan el hipo. Tampoco queremos dejar de lado la sierra de Lokiz, donde encontraremos escondido un mirador privilegiado hacia el valle. Y, para finalizar, ascenderemos a Mugarra, un coloso vizcaíno desde el que divisaremos algunas de las cimas más importantes del país y disfrutaremos del amanecer.

Árbol expuesto a la cinarra, sierra de Lokiz, Navarra.



Dos Hermanas de Kodes, Navarra.

3 UDALATX

A la caza de un atardecer espectacular

En esta ruta proponemos subir a una de las montañas más bonitas e icónicas de Euskal Herria, Udalatx. Las vistas desde la cima nos dejarán sin aliento. No solo porque nos costará subir por una ruta alternativa, sino porque el atardecer que nos espera en la cima resultará espectacular.

Salimos de Kanpazar y cruzamos la carretera para tomar el ramal que nos lleva a la cantera de Kobeka. Aunque pueda sorprender, atravesamos la cantera y, una vez rebasada, vemos un cruce que nos indica la subida a Udalatx a mano derecha.

Seguimos la señal y, apenas sin calentar las piernas, acometemos la dura subida. El camino al principio discurre entre árboles por el bosque de la ladera norte de Udalatx. La ruta no tiene pér-

dida, pues está muy bien señalizada y, además, es muy utilizada por quienes salen a correr por el monte. Debido a que el bosque está en la cara septentrional, si ha llovido los días anteriores es muy probable que el suelo y las rocas estén húmedas, así que debemos ascender con precaución.

Tras caminar un kilómetro en zigzag por el bosque, llegamos al primer claro; se deja ver una zona de pasto y a mano derecha aparece la im-

Atardecer sobre el Anboto desde Udalatx. 35 mm, f/5.6, 1/120 s, ISO 100



ponente cima de Udalatx. Incluso dudaremos de si es posible subir por este flanco.

Seguimos el camino y atravesamos la loma norte de Udalatx de extremo a extremo mientras saludamos a las cabras que campan a sus anchas. Si sienten déficit de sal, es muy probable que se acerquen a nosotros en busca de algo salado para sus dientes. Pero calma, son inofensivas.

Continuamos por la ladera hasta llegar a la altura de la cima; nos queda lo más duro. El camino a partir de este punto se empina, pero no supone ningún problema, no es necesario usar las manos ni trepar. Además, el cuerpo está caliente después de ascender 500 metros de desnivel. Atacamos lentamente los últimos 200 metros de desnivel para, por fin, llegar a la altura de la ermita de Asentzio, que está en ruinas en la actualidad. Después de una hora de subida, por fin podremos ver los valles y montañas situados al sur de Udalatx y, no hay duda, la vista es espectacular. Anboto por aquí, Aizkorri, Gorbeia, Txindoki por allá, e incluso la punta de Beriain se divisa al fondo del paisaje. Descansemos admirados del paisaje que tenemos ante nuestros ojos.

Tras la parada, retomamos la ruta para subir a la cima de Udalatx, que nos mira traviesamente desde oeste. El camino resulta cómodo, aunque en algún momento nos tenemos que ayudar de las manos para no perder el equilibrio al pasar por encima de las rocas, pero no debe suponer ningún problema.

Hemos superado la gran dificultad del día, ¿pero por qué hemos subido a Udalatx? En esta ruta proponemos fotografiar el atardecer desde la cueva de Udalatx, así que ¡vamos a por ello! Continuamos rumbo norte desde la cima y descendemos aproximadamente 50 metros por la ladera hasta llegar a una zona más cómoda. Jus-



Cueva de Udalatx, Gipuzkoa.
Panorámica, f/11, 1/200 s, ISO 100



Cima de Udalatx.

to a la derecha vemos una boca que se adentra en la roca, es la cueva de Kobaundi. Si miramos hacia la cueva un momento y miramos lo que tenemos a su espalda... ¡es Anboto! Ahí está la fotografía que proponemos. El protagonista es Anboto y la cueva hará de marco natural.

El resultado lo podemos ver en la imagen. Hemos situado a Anboto, protagonista de la fotografía, en el centro de la imagen. ¿Cómo podemos hacer para que la fotografía no sea aburrida? Podemos utilizar la cueva para crear un marco natural y, así, ayudar al observador a centrarse en lo importante, Anboto. Con esos dos elementos, la imagen tendría lo suficiente para ser una bue-

na fotografía, pero debemos buscar la excelencia. Hemos querido incorporar el sol justo en la cima del Anboto. ¿Por qué? Por un lado, porque obtenemos los colores cálidos que a los fotógrafos tanto nos gustan. Y, por otro, porque la luz horizontal que proviene del sol incide directamente sobre la roca de la cueva y crea los contrastes y texturas que aportan a la fotografía las tres dimensiones tan importantes. Para cazar el sol en esa posición debemos tener en cuenta que la tierra no solo gira sobre su propio eje de rotación, sino que su posición en la órbita sobre el sol cambia durante el año. Como ya hemos comentado en la introducción, recomendamos utilizar Photopills para

□ GUÍA PRÁCTICA



CÓMO LLEGAR: Nos dirigimos al alto de Kanpazar, que une Arrasate y Elorrio. Tras llegar a cualquiera de esas dos localidades, conduciremos por la N-636 hasta llegar al propio alto.

DESNIVEL: 900 m.

DISTANCIA: 8,5 km.

TIEMPO: 3 h.

ÉPOCA DEL AÑO: Todo el año. Sin embargo, si queremos fotografiar el atardecer sobre Anboto desde Kobaundi, una cueva muy cercana a la cima de Udalatx, recomendamos ir en octubre o marzo.



lo, mientras que el intenso color azul inunda los valles y las pequeñas luces de la ciudad iluminan las poblaciones más grandes.

El descenso lo realizamos por la cara sur de Udalatx, por la vía normal por la que suben todos los días los montañeros desde Udala. El camino no tiene pérdida y está muy bien marcado. Además, las últimas luces del día iluminarán tenuemente el camino. Sin embargo, será necesario encender el frontal cuando nos adentremos en el hayedo. Llegamos a Udala y nos acercamos al restaurante Uxarte. Antes de llegar al aparcamiento del restaurante, vemos una carretera a mano izquierda que debemos seguir para continuar nuestro retorno. Una vez dejemos atrás un caserío, la ruta discurre por el GR-121. El camino es ascendente al principio, pero después descendemos 150 metros de desnivel directo a la carretera GI-3551 (6,6 km, 2.30 h). No, no volveremos por la carretera. Cuando lleguemos a la altura del asfalto, caminamos unos pocos metros por el arcén de la izquierda y vemos que sale un camino muy bien marcado. Continuamos ese camino y subimos lentamente hasta retornar a la cantera de Kobeka y al aparcamiento.

Una flor al borde del camino.



A photograph of a forest scene. In the foreground, a large, dark tree trunk and its branches are silhouetted against a bright, misty background. The background shows a valley with rolling hills and more trees, all shrouded in a soft, ethereal light. The overall color palette is dominated by deep greens and blues, with a bright white light source in the center of the background.

BOSQUE

Cuando pensamos en bosques lo primero que se nos viene a la cabeza es la frescura y el verdor de nuestros hayedos y robledales. Pero si pensamos en fotografía también visualizamos los colores cálidos del otoño, esas tonalidades que buscamos como locos cuando se acerca octubre. A mí personalmente no me atrae mucho el otoño, no sé por qué. Siempre me ha gustado plasmar en mis fotografías el frescor de nuestros bosques, así que intento componer mis fotografías con colores análogos (verdes y azules). Busco riachuelos que me permitan combinar el verde de las hojas o del musgo con el azul del agua. Ahora bien, en otoño debemos ir a por colores complementarios: los colores cálidos de las hojas y el azul de riachuelos, aunque también se puede apostar por una composición de colores análogos (rojo, naranja y amarillo) o con la potente regla de la triada (rojo, verde y azul) si queremos ser muy atrevidos.



Hayedo de Entzia. 29 mm, f/5.6, 2 s, ISO 100

Como ya hemos comentado en la introducción, una de las grandes dificultades de la fotografía en bosques es conseguir profundidad, es decir, no caer en manos de la bidimensionalidad. Cuando paseamos por bosques, a veces, nos detenemos y pensamos que lo que estamos viendo en el momento merece una fotografía. Ordenamos los elementos y componemos correctamente la fotografía, disparamos y nos vamos felices a casa, pero en el momento en el que miramos la fotografía en el monitor esa euforia desaparece en cuestión de milésimas. ¿Qué ha pasado? Muy probablemente, a la foto le falta profundidad.

¿Cómo solucionamos esto? La respuesta sencilla y rápida es que debemos buscar niebla en

los bosques. La niebla no es más que gotitas de agua en suspensión que, por tanto, dispersan la luz. Es decir, cuanto más cerca está el elemento del sensor, menor es la dispersión de la luz y, por tanto, mayor es la nitidez con la que vemos el elemento. Pasa lo contrario con los objetos que están lejos, pues cuanto más lejos están mayor es la dispersión y menos nítido se ve, incluso en ocasiones está totalmente oculto por una nube blanquecina.

Cazar niebla no es tarea fácil, pero, como ya hemos comentado en la introducción, debemos utilizar las herramientas de que disponemos para conseguir predecir la niebla y, así, no volver a casa decepcionados.

Pero no siempre la niebla es necesaria para crear profundidad. Los contrastes de luz funcionan a la perfección, pero requieren de tiempo y práctica para poder aplicarlos correctamente. Una opción muy recomendable consiste en jugar con la luz, especialmente cuando no incida verticalmente; la luz que incide horizontalmente siempre es nuestra aliada.

El material indispensable en todas esas escapadas es el filtro polarizador, pues satura de manera natural los colores y elimina cualquier reflejo de las hojas de los árboles. También el trípode será necesario, pues cuando nos adentramos en bosques la luminosidad de la escena disminuye significativamente, especialmente si hay niebla. En muchas ocasiones he tenido que exponer fotografías de un segundo; es muy difícil que no salgan trepidadas si no llevamos trípode. Además, si que-

remos fotografiar el curso del agua en movimiento, como ya hemos comentado en el caso de la fotografía en costa, será necesario utilizar un tiempo de exposición de entre 0.5 y 1 segundo. En este caso también resultará indispensable un trípode.

Son siete las rutas que les proponemos entre bucólicos bosques por gran parte del país. Nos adentraremos en arboledas de Gorbeia, de Aiako Harria, de Urbasa y Entzia, y también viajaremos al valle de Artzibar, en Navarra con la ilusión de pasear entre robles, abetos, pinos y hayas. También hemos diseñado rutas donde las protagonistas son las hayas trasmochas, cuya técnica de poda se remonta varios siglos atrás, cuando nuestros ancestros utilizaban la madera especialmente para fabricar carbón vegetal. También visitaremos las cascadas más bonitas de Euskal Herria, aunque ¡seguro que nos dejamos muchas por el camino!

Hayedo solitario en otoño, Urbasa. 21 mm, f/5.6, 1/320 s, ISO 100



10 BELAUSTEGI

La belleza de las cascadas

¿Cómo es que la ruta apenas tiene tres kilómetros y tardaremos dos horas? Buena pregunta. Si queremos pasear los tres kilómetros sin apenas pararnos a admirar detenidamente el paisaje, bastarán 45 minutos. Pero es que el hayedo de Belaustegi tiene magia, mucha magia, sobre todo si paseamos con niebla densa entre sus árboles. Si somos de esos viandantes o fotógrafos que pasean mientras analizan el paisaje, se fijan en cómo están organizados los elementos y se paran a clavar su trípode para sacar una instantánea del lugar, esta ruta requerirá, como mínimo, una mañana en la naturaleza. Como veremos, el hayedo esconde sus caprichos en sitios que no imaginaríamos, así que es mejor pasear con la mente abierta y con muchas ganas de perderse entre sus hayas.

Si hemos decidido hacer esta ruta un día de niebla, es muy probable que hayamos madrugado; la humedad del bosque se palpa desde el mismo momento en el que nos bajamos del coche. Los pájaros cantan alegremente sus canciones y dan la bienvenida a un nuevo día. Con esa ilusión nos calzamos las botas y cogemos la mochila. La ruta comienza por la pista forestal que vemos de frente. Caminamos unos pocos metros entre pinos por terreno llano y ligeramente ascendente, pero la pendiente cada vez va a más. Tras recorrer 400 metros desde el aparcamiento

la pista gira a la derecha y salimos del bosque. En este punto hacemos nuestra primera parada.

A nuestra izquierda vemos un hayedo. Estos bosques están tocados por un halo de magia, por

lo que adentrarse puede ser una buena idea. Bajamos hasta el riachuelo de Belaustegi y nos paramos unos minutos para disfrutar del paisaje, pues la zona tiene mucho potencial fotográfico.



Hayedo de Belaustegi. *Panorámica, f/5.6, 1/30 s, ISO 400*

■ HAYAS TRASMOCHAS

En algunas zonas del país estamos muy acostumbrados a ver hayas de poca altura, pero el haya es un árbol de tronco recto de gran talla, pues alcanza los 40 metros. Es la diferencia entre un haya brava (*pago-tanta*) y una trasmocha (*pago-motz*). Antiguamente, la madera de las hayas era una buena fuente de leña y carbón, por tanto, el haya se podaba a una distancia de dos metros del suelo cuando el tronco tenía un diámetro considerable. Para garantizar su vida, el árbol producía nuevas ramas que a su vez se volvían a podar. Además del uso para leña y carbón vegetal, la técnica de trasmochar permitía utilizar los bosques como zona de pasto sin renunciar a su uso forestal. En Euskal Herria tenemos 140.000 hayas trasmochas, algunas de más de trescientos años de vida. Bosques no naturales, producto de nuestra historia y cultura.



□ GUÍA PRÁCTICA



CÓMO LLEGAR: La ruta discurre por Itxina (Gorbeia). Llegaremos desde Orozko por la carretera Orozko-Artea (BI-3513) y en el punto kilométrico 29,5 un desvío nos indicará que la carretera a mano derecha nos lleva a Belaustegi. Seguiremos las indicaciones y tras subir una pista de cemento con fuertes pendientes ascendentes alcanzaremos el aparcamiento de Belaustegi.

DESNIVEL: 200 m.

DISTANCIA: 3 km.

TIEMPO: 2 h.

ÉPOCA DEL AÑO: Todo el año. Primavera y otoño son las mejores épocas para retratar el paisaje colorido.



Si miramos corriente arriba descubriremos una majestuosa haya, cuyas eternas ramas simulan unos brazos de un monstruo del bosque.

Como se ve en las imágenes, el haya con brazos alargados puede ser nuestro primer objetivo para fotografiar, pues en la composición podemos incluir en el primer plano las corrientes descendentes del riachuelo que da vida al paisaje. Además, si hemos tenido suerte y la niebla inunda el paisaje, la fotografía será extraordinaria. Insistimos, la niebla nos ayuda a proporcionar la tercera dimensión: profundidad.

Habrà quien con esta primera toma de contacto se dé por satisfecho; podría volver al coche con la tarjeta de memoria llena de fotografías. Y habrá quien quiera más. En ese caso, lo mejor es volver al camino y continuar por la pista forestal. A la altura de un cerco, a mano derecha, vemos un camino que se desvía por la izquierda; lo tomamos para volver al hayedo. El camino desciende ligeramente los primeros metros, pero después se convierte en un “todoterreno”,



Hayedo de Belaustegi.
11 mm, f/5.6, 1/6 s, ISO 400



Hayedo de Belaustegi.
11 mm, f/8, 1/500 s, ISO 100

con subidas y bajadas constantes. Cuando hayamos caminado 1,7 km desde el aparcamiento habremos llegado al extremo oriental del hayedo y será hora de volver, pero para ello no hace falta desandar lo andado. Si seguimos las marcas y las pisadas, veremos que el camino de por sí gira lentamente hacia la izquierda y nos conduce hacia el oeste.

¿Qué podemos fotografiar? ¡De todo! La composición y el tipo de foto que queramos conseguir dependerá mucho de nuestro estilo fotográfico, pero si somos pacientes y observamos con atención, podremos conseguir todo tipo de fotografías.

Cuando hayamos caminado aproximadamente 2,5 km oiremos, no muy lejos, el ruido de una cascada, pues el agua ruge cuando cae y choca con el suelo. Se trata de la casada de Belaustegi, un salto con mucho encanto y magia, pues la forma que toma el agua cuando cae y el paraje que la envuelve componen una estampa de cautivadora belleza. Obviamente, la fotografía debe ser vertical, pues queremos conseguir una imagen con fuerza. El agua cae con velocidad mientras los helechos se nutren de las salpicaduras que surcan la atmósfera. Además, los riachuelos que se forman nos ayudarán a completar la composición.

Para llegar hasta el salto, basta con seguir recto y, sin pérdida, una vez giremos a la izquierda bajaremos por una fuerte pendiente hasta la orilla del río. Ya tenemos la cascada a la vista. Podemos acercarnos cuanto queramos, pero siempre con cuidado, pues la zona es muy húmeda y tanto las ramas como las rocas son muy resbaladizas.

Cuando acabemos la sesión fotográfica volvemos por nuestros pasos y vemos que al otro lado del río se intuye un camino muy bien marcado. Lo tomamos y ascendemos lentamente hasta salir del hayedo y entrar en un pinar; es signo de que estamos cerca del aparcamiento. Seguiremos la pista hará retornar al aparcamiento sin ningún percance. Eso sí, volvemos con unas bonitas joyas en nuestra tarjeta de memoria.